



## Reflexiones intempestivas. Género, afectos y pandemia

### *Untimely reflections. Gender, affections and pandemic*

ALEJANDRA ROMANO

#### Autoría:

Alejandra Romano  
Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
alejandrasromano@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-7548-5634>

Fecha de recepción: 31/11/2021  
Fecha de aceptación: 25/05/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: La autora declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).  
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2022 Alejandra Romano

**Citación:** Romano, A. Reflexiones intempestivas. Género, afectos y pandemia. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2022; (4), 53-62. <https://doi.org/10.14198/pangeas.22432>



#### Resumen

Dentro de la próxima historia futura que se escriba de nuestros tiempos, la pandemia del COVID-19 será sin dudas un punto de inflexión en el relato histórico así como también de sus representaciones temporales colectivas apenas iniciado el siglo XXI, dado que la experiencia de la dilatación temporal que produjo el virus —materializada en una cuarentena obligatoria a nivel mundial— develó las estructuras artificiales y conflictivas de un presente ‘exitoso’ cimentado en su presupuesto evolutivo (Premat, 2016), sobre el cual la narrativa oficial del capitalismo moderno pretendió naturalizar una continuidad armoniosa y, paradójicamente, ahistórica, de la tríada pasado-presente-futuro. Una narrativa que, además, tradicionalmente configuró en sus esquemas explicativos la supremacía de la cronología, la linealidad del tiempo, y su avance sistemáticamente controlado como un orden progresivo, instalando un determinado *régimen de historicidad* presentista (Hartog, 2003) como único imaginario posible del tiempo en la modernidad actual para vivir, y por tanto, para narrar. En este sentido, pretendemos analizar en este trabajo el ensayo *Borrador para un abecedario del desacato* (2021) de Vir Cano como una apuesta literaria por la búsqueda y la exploración de relatos pandémicos insubordinados al régimen temporal vigente. De esta manera, analizaremos las modulaciones posibles de una temporalidad disidente a las temporalidades presentistas de la época contemporánea a partir de un libro originado y producido en el mismo momento del acontecimiento global del coronavirus. Así, postulamos dicha escritura como una ficción inactual y una escritura *intempestiva* que opera desde los márgenes de la literatura para producir fisuras en el presente desde el lenguaje y desde el cuerpo mismo del relato. El abordaje metodológico de la obra literaria se hará, por tanto, desde un análisis retórico textual, dado que sus herramientas permitirán poner de manifiesto los procedimientos discursivos del artificio utilizados por Cano, tales como el palimpsesto o el desacato alfabético

del diccionario, y señalar en sus modos de operación narrativa, a la vez, el trazado de un imaginario que guarda la potencia —tanto de sus desvíos como de sus repeticiones— de otras lenguas y otros tiempos posibles.

**Palabras clave:** Pandemia; temporalidad; subjetividad; lenguaje; género.

### Abstract

Within the next future history that is written of our times, the COVID-19 pandemic will undoubtedly be a turning point in the historical narrative as well as in its collective temporary representations as soon as the 21st century has begun, given that the experience of the temporary dilation produced by the virus —materialized in a mandatory worldwide quarantine— revealed the artificial and conflictive structures of a “successful” present based on its evolutionary budget (Premat, 2016), on which the official narrative of modern capitalism tried to naturalize a harmonious and, paradoxically, ahistorical continuity of the past-present-future triad. A narrative that, furthermore, traditionally configured in its explanatory schemes the supremacy of chronology, the linearity of time, and its systematically controlled advance as a progressive order, installing a certain regime of presentist historicity (Hartog, 2003) as the only possible time’s imaginary in current modernity to live, and therefore, to narrate with. In this sense, we intend to analyze in this work the essay Borrador para un abecedario del desacato (2021) by Vir Cano as a literary commitment to the search and exploration of pandemic stories insubordinate to the current temporal regime. In this way, we will analyze the possible modulations of a dissident temporality to the presentist temporalities of the contemporary era from a book originated and produced at the same time as the global event of the coronavirus. Thus, we postulate such writing as an outdated fiction and an untimely writing that operates from the margins of literature to produce fissures in the present from language and from the very body of the story itself. The methodological approach to the literary work will therefore be based on a textual rhetorical analysis, given that its tools will make it possible to reveal the discursive procedures of the artifice used by Cano, such as the palimpsest or the alphabetical contempt of the dictionary, and to point out in his modes of narrative operation, at the same time, the outline of an imaginary that preserves the power —both of its deviations and of its repetitions— of other languages and other possible times.

**Keywords:** Pandemic; temporality; subjectivity; language; gender.

## 1. INTRODUCCIÓN. DEL “¡AHORA, LLAME YA!” AL TIEMPO SIN TIEMPO

En un siglo apenas iniciado, un virus desconocido hasta la fecha disloca los márgenes de inteligibilidad de lo vivible, lo pensable y hasta lo sensible. De la mano de una creciente economía mediática del presente (Hartog 2007) basada en la inmediatez informativa/informática de noticias sobre la situación epidemiológica de un mundo globalizado, se desarrolló en paralelo cierta ca-

rera ensayística de las instituciones académicas por el análisis sociológico minuto a minuto del Covid-19 respecto a qué significaba el contagio en términos tanto políticos como económicos, teniendo como horizonte teórico al pensamiento crítico de Mark Fisher, tantas veces aludido en este último tiempo, para quien era “más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (2009). Así, académiques, filósofos y pensadores actuales tales como Badiou, Zizek, Butler, Bifo Berardi, Agamben, Byung-Chul Han,

entre otras, postularon lecturas<sup>1</sup> que intentaron dar respuesta tanto a la zozobra teórica como a la precariedad (¿comunitaria?<sup>2</sup> de la vida cotidiana frente al impacto del coronavirus. En ese diálogo extenso sobre la dilatación temporal entre el ayer y el mañana el lector suspicaz -antes una individualidad anónima, ahora transformado en el mundo entero- leyó entre líneas el mismo interrogante sin una respuesta unívoca: ¿Cuál es el tiempo de la pandemia? En una primera instancia, ni pasado ni futuro: eterno presente<sup>3</sup>. Así fue al menos la experiencia corporal de la cuarentena y el aislamiento, los cuales desdibujaron los límites temporales de los días en espacios privados donde la ropa, la casa, los vecinos, y hasta las horas fueron todas las mismas. La centralidad de la enfermedad como hecho novísimo y fatídico a la vez convirtió al “relato del momento” y a su análisis sobre el virus, por momentos expli-

cativo y por momentos predictivo, no sólo en un imperativo que adoleció de la tarea del presentismo presente para diagnosticar sus implicancias y repercusiones en nuestras sociedades actuales —inhabilitando pensar fuera de un aquí y un ahora—, sino que también obturó otros imaginarios posibles más allá del utopismo soñado de la revolución por venir o de la pesadilla apocalíptica del neoliberalismo más cruento y recalcitrante.

En esta línea, Premat (2007: 943) recupera de Ricoeur su análisis de la concepción moderna del tiempo, a la cual consideraba heredera de la Ilustración, y a la que atribuía tres *topoi* característicos: la idea de los tiempos nuevos, la aceleración de la historia (el ritmo frenético de la modernidad) y su dominio por parte del hombre (esto es, la capacidad de intervención y modificación de los acontecimientos a la que está sujeta el tiempo). La modernidad centra el tiempo en los términos del mercado creando así una tríada indisoluble entre el mandato de la novedad por el valor intrínseco de la novedad en sí misma<sup>4</sup>, la rapidez de la información instantánea y continuamente actualizada en los medios de comunicación masivos (a los que se suman, recientemente, también las plataformas digitales como Instagram y Tiktok, siendo ésta última una de aplicaciones sociales que mayor crecimiento tuvo desde el momento de la pandemia<sup>5</sup>), y la reivindicación —para nada ingenua ni espontánea—, según Speranza, de un “presente embriagado de presente” que caracteriza los tiempos informativos de un mundo “compuesto según la hora universal del meridiano de Greenwich” (2017: 17). Para esta autora, el desarrollo de esta perspectiva hegemónica actual tiene sus orígenes a comienzos del siglo XX, en donde

la rápida expansión de la sociedad de consumo, con sus ritmos cada vez más acelerados de producción y obsolescencia, y la revolución digital,

1. Varias de dichos escritos y publicaciones fueron recogidas en la iniciativa editorial de Pablo Amadeo (UNLP, Argentina) en formato digital, llamada “Sopa de Wuhan”, en referencia a la ciudad china donde se detectaron los primeros casos de coronavirus en diciembre de 2019.

2. En *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Butler retoma la noción de la “ontología de la precariedad” a partir de experiencias sociales contemporáneas donde la violencia y la inestabilidad permanentes son el marco normativo para dar cuenta de cómo la *bios* o el “hacer vivir, dejar morir” biopolítico estructura las vidas precarias de los sujetos y configura sus identidades desde los márgenes, siempre interpeladas por un Otro en comunidad. Es preciso notar, no obstante, que durante la pandemia no todas las vivencias comunitarias se precarizaron. Según el informe titulado “El virus de la desigualdad” de la organización social OXFAM, el virus acrecentó las desigualdades económicas, de raza y de género. La brecha adquisitiva se profundizó en beneficio de unos pocos dado que las fortunas de los diez hombres más ricos del mundo no sólo se recuperaron en tan solo nueve meses, sino que se vieron beneficiadas en un aumento del 7,8%, duplicando sus ganancias previas al coronavirus, en tanto que cerca de 13.000 millones de mujeres dejaron de contar con un empleo formal, los ingresos de las clases bajas se recortaron ampliamente, y la imposibilidad de acceder y garantizar derechos básicos redundó en una cifra estimativa de 21.300 muertes por día según revelamiento de fuentes internacionales.

3. Hartog hace notar con respecto al significado de la palabra que en *Problemas de lingüística general* Benveniste refería a la etimología de *praesens* como “lo que está frente a mí, por tanto ‘inminente, urgente’, ‘sin demora’, según el sentido de la preposición latina *Prae*”. (2007:135), metafóricamente luego lo presente como “el cuerpo del corredor inclinado hacia adelante en el momento de arrancar”.

4. Fantasmagoría moderna a la que Walter Benjamin alude cuando analiza el mandato de lo novedoso en su *Libro de los pasajes*: “constituye lo más propio de la experiencia dialéctica eliminar la *apariencia de los siempre-igual, o incluso de la repetición*, en la historia. La verdadera experiencia política está completamente libre de esta *apariencia*” (2005: 475; el subrayado es mío).

5. Para mayor información sobre el fenómeno de comunicación de masas a través de TikTok en el siglo XXI ver Quiroz, Natalia Tamara (2020).

con sus redes de conexión global inmediata y sus flujos virtuales de capitales financieros, comprimieron el tiempo en un presente devorador, instantáneo y efímero (...) que ha neutralizado la visión mediante procesos de homogeneización, redundancia y aceleración. (2017: 17).

La aceleración de las nuevas tecnologías que inicialmente operó desde las certezas del progreso temporal de la modernidad desembocó, tan sólo algunos años más tarde, en el desencanto de ese aquí-y-ahora con miras a un futurismo anunciado y habilitó, por consiguiente, la contrarrespuesta de una alabanza acrílica del tiempo presente. Al respecto de esta crisis moderna del tiempo donde “el futurismo se hundió en el horizonte”, Francois Hartog propone, en contraposición, que “el presentismo se convirtió en el horizonte” (2007:140), haciendo referencia con ese término a un *régimen de historicidad* particular, caracterizado como un fenómeno del consumo actual de un tiempo sin futuro y sin pasado, suprimido en lo maquinal de lo sin pausa. Es en dicha tachadura originaria de más temporalidades donde se funda la subjetividad moderna.

De cara a nuestro presente más inmediato, el régimen de historicidad del *ahora-ya* que signó el 2020 hizo del balance de los acontecimientos una narración (y una lectura) hegemónica del presente absoluto, donde el sentimiento del eterno instante fue el principio rector de ficciones que respondieron a lógicas totalizantes y herméticas. Para Crary, uno de los pocos reductos de la existencia humana en donde “el tiempo laboral, el tiempo del consumo, tiempo mercantilizado” no logró penetrar fue el sueño (Speranza, 2017:16). El otro, podríamos decir para este trabajo, es la literatura. De allí se desprende, por tanto, el interés por analizar *Borrador para un abecedario del desacato* de Vir Cano, escrito durante el ASPO<sup>6</sup> y publicado en julio de 2021, como una intervención política intempestiva<sup>7</sup> en un doble sentido,

ya desde el tratamiento temático de las formas de habitar otros-tiempos en los textos y en los cuerpos, ya desde lo formal tanto en el empleo arbitrario y desestabilizante del lenguaje como en el “borrón sin cuenta nueva” de la institución literaria misma. En este sentido como hipótesis central postulamos que la apuesta experimental del libro por “hablar, decir, dejarse tomar por las palabras, allí donde ellas son refugio y trinchera, terreno y delirio, placer y peligro” (Cano, 2021: 11) irrumpe en esas narrativas presentistas produciendo fisuras inactuales en donde circulan modos de escritura -por tanto, de lectura- diferentes. Es mediante el palimpsesto y el uso desacatado del abecedario -en su repetición y su desvío- como procedimientos del artificio en donde se encuentra la potencia de otra(s) gramática(s) y otro(s) tiempo(s) posible(s).

## 2. BALANCEO Y TIEMPO(S) SUSPENDIDO(S): SEGUIR CON EL PROBLEMA

Si de temporalidades se trata, ¿qué fue, qué es, qué sigue siendo el año 2020? Lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer. En el entremedio, ¿qué sucede? En ese sopesar que implica todo tiempo, Alexandra Kohan sostiene una lectura ambivalente: “2020 y 2021. Dos años que fueron uno y que fueron miles. Dos años que hoy se nos hacen empastados, apelmazados, ensimismados, enchastrados, plomíferos, cansados, aplastados (...). Dos años de pandemia que es la misma y que nunca es igual a sí misma” (2021: 2). Así también este libro hace su aparición de manera desdoblada, mas no como dialéctica sino como tesis conjunta: es al mismo tiempo hijo de su época y paréntesis inactual en la cronología histórica en la cual se inserta. La primera (y única) referencia temporal de la cuarentena aparece en la presentación del comienzo donde Vir Cano a modo de inicio insta una fecha inaugural (“El 20 de marzo de 2020 se decretó el ASPO (...) en Argentina, y a mí me agarró en casa (...)”) en un

consideración intempestiva y por tanto, el poeta es aquella sensibilidad que, lejos de habitar una temporalidad determinada por su época, decide habitar la zona fronteriza e intermedia del umbral para asomarse al borde de los entre-tiempos.

6. Siglas referidas al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio que rigió en Argentina desde el 20 de marzo hasta el 9 de noviembre de 2020.

7. Se sigue aquí el sentido que le atribuye Badiou en *El siglo* (2005: 38) al recuperar la noción nietzscheana de lo *intempestivo* como el “principio de coraje de toda empresa de pensamiento: ser de su tiempo mediante una manera inaudita de no serlo”. Así todo poema es siempre una

período que prometía ser “no más de 15 días” y que da pie a un relato del proceso editorial afectivo que la llevó con su pareja Berni desde simplemente escribir entradas del borrador “como un juego entre las dos, un poco para pasar el tiempo, otro para atizar las palabras (...)” (2021: 6) para luego grabarlas en videos de Instagram, hasta la decisión colectiva de conseguir su publicación curada e ilustrada (2021: 6-9) en una escritura que fue construida, como ella misma lo dice, “a su propio contra-tiempo” (2021: 7). El acierto reside precisamente en desplazar el foco de la referencia explícita a la pandemia y al mismo tiempo hacerla carnadura -sin nombrarla- en el resto de las entradas que darán paso a cada una de las letras del abecedario sucedidas de su correspondiente definición vacilante y provisoria.

En este aspecto, la estructura formal del ensayo plantea de por sí una interesante conjetura del orden temporal del lenguaje, dado que elige organizar el borrador a modo de diccionario, es decir, siguiendo linealmente un ordenamiento alfabético en español desde la A hasta llegar a la Z, pero con una particularidad agregada: en vez de enumerar de manera exhaustiva todas las palabras existentes con las coordenadas iniciales de cada letra, selecciona solamente verbos sin conjugar. Así, como menciona Cano en sus “Des-instrucciones” (2021: 10) luego de la sección “Presentación”, la puesta en funcionamiento del artificio responde al objetivo de “atizar nuevos significados en palabras viejas (...) para jugar con las letras y las acciones” en un sistema lingüístico nuevo “plagado de verbos que no se pretenden definir, ni limitar, y que bien podrían haber sido otros” (2021: 10). La dinámica interna del borrador se organiza, por tanto, con infinitivos<sup>8</sup>, uno por cada letra, veintisiete en conjunto, para cerrar con un epílogo que, paradójicamente, abre la posibilidad a que la persona lectora continúe el trabajo de archivo del

lenguaje, añadiendo su propio glosario insumiso. Si bien casi la totalidad de los símbolos gráficos cuentan con sus correspondientes acciones —menos orientadas a un exhaustivo trabajo de gramática normativa en tanto que más abocadas a la tarea de explorar las entradas léxicas de los caracteres de nuestra lengua en sus posibles ramificaciones rebeldes, como mencionamos anteriormente— ciertas letras como la K, la W o la X, están descritas por medio de imágenes ilustrativas y no de palabras. Más allá de manifestar una dificultad propia de nuestro vocabulario al no encontrar verbos que comiencen con dichas consonantes y que respondan además a la consigna de un poder desacatado, Cano habilita también el juego con los dibujos en un mundillo de trazos, de croquis y de definiciones perdidas “allí donde las letras me han dejado sin palabras” (2021: 9), y donde, en un gesto generoso de abrir el abanico del sentido, deja espacio para la pregunta: ¿qué es la literatura sino boceto, esbozo, proceso de líneas, marcas y tachaduras en un texto?

En la entrada de la letra D correspondiente al verbo insurrecto ‘dudar’, Cano escribe: “Dudar para habitar esos gradientes del afecto (...) al riesgo de un *discurrir diferente*” (2021: 21). Más adelante, nombra a la J del juego: “Jugar como un modo de pasar el tiempo, pero también de encontrar un *destiempo en el propio tiempo*. (...) Jugar, para ver si allí, en el *contratiempo de lo lúdico*, somos capaces de fantasear, sentir y practicar otros juegos (...)” (2021: 37-38; el subrayado es mío). Al garabatear con las palabras y poner de manifiesto la potencia de una inventiva no enclavada en ningún tiempo -o sí, al contrario, todos a la vez sucediéndose en simultáneo-, la escritura habilita experimentar la abstracción histórica para colocarse en un terreno más cercano a lo extemporáneo. En una entrevista en *Página/12* realizada a la autora por Marta Dillon al respecto de la publicación del borrador y de su libro compañero *Dar (el) duelo* (también publicado por Madreselva durante la pandemia), Cano argumenta que la linealidad del tiempo -y agregaría, su monopolio del presente intensivo- clausura la ampliación de una imaginación política ‘desacatada’ con relación a las posibilidades de transformación de los modos de vida-en-común (2021). En este sentido, más que acatar una u otra cronología, la posición temporal a ensayar será la de la herida abierta del tiempo, de la vida y del mundo:

8. Es interesante notar aquí la temporalidad presente de este tipo de palabras con las que Vir Cano también establece un juego prolífico, ya que en el estudio gramatical de la lengua española, el infinitivo se entiende como una forma verbal no finita dentro de la familia de los verboides (junto con los gerundios y los participios) que muestra características de un sustantivo más que de un verbo, ya que expresa una acción sin especificar su tiempo verbal, ni modo, ni persona. Tal como su etimología refiere (*infinitus*, sin límites) se encuentra, a su vez, en un tiempo fuera del tiempo.

En cualquier caso, como dice Donna Haraway, yo soy de lxs que prefieren evitar la doble pinza de la revolución o el apocalipsis para “seguir con el problema” de habitar un tiempo convulso y una tierra herida, allí donde no hay promesas de salvación ni de final del juego, sino una complejidad de tiempos y circunstancias que hacen a la vida y a la muerte en común, y que -fundamentalmente- nos trata a todes y todo por igual (Dillon, 2021).

De esta manera, en sus muchos mundos y tiempos posibles, la narración despliega una subjetividad particular de la espera. No se apresura a categorizar ni a predecir. Tomando una idea de Alexandra Kohan, el borrador da cuenta de una práctica de resistencia que hace de la pandemia “menos un balance —estático y lineal— que un balanceo —móvil y contingente—” (2021). En diálogo con esta lectura Jesi Furio sostiene, en su caracterización de la potencia emancipatoria de la revuelta, que es “en la suspensión del tiempo histórico donde se libera la verdadera experiencia colectiva” y “donde toda una comunidad encuentra una escapatoria” (2014: 71).

En este sentido, la voluntad de detenerse en un tiempo para hablar de sí mismo y de todos a la vez encuentra su posibilidad de plasmación en la claudicación de una verdad universal, válida para todo momento, y en la decisión de habitar, de manera contingente, la otra orilla del flujo temporal presente. Al respecto, Didi-Huberman retoma la idea del “artista contra su tiempo” cuando pone de manifiesto la potencia prolífica del anacronismo en el arte contemporáneo, entendido como “el modo temporal de expresar la exuberancia, la complejidad, la sobredeterminación de las imágenes” en su montaje de tiempos heterogéneos (2011: 38-39). Lo productivo de una lectura anacrónica radica en su irreverencia temporal impura y dialéctica (pecaminosa para muchos críticos e historiadores del arte): es y no es fiel, está y no está anclada a su propio tiempo, puede y no puede sacar a la luz lo imprevisto de su calendario. Atravesando la cuarentena, se puede afirmar que la fuga intrépida de la imaginación estuvo dada en los términos de esos otros tiempos de la revuelta anacrónica y de la subversión de ciertas lecturas automatizadas que el tiempo mercantil instauró como gramática única. Cano explora en su borrador los rizomáticos caminos de la creatividad lúdica, semántica y lingüística en la que,

como todo territorio de disputa, la lengua misma de esa insurrección no fue mera espectadora sino representante indiscutida de la lucha de sentidos políticos en torno a sus sistemas tanto afectivos como literarios.

### 3. LAS MIL LENGUAS DE LA REVUELTA Y LA IMAGINACIÓN

El diccionario, centinela y arconte de la definición correcta y unívoca de las palabras, esconde en su pretendida naturalidad el gesto normativo y arbitrario de una dimensión ideológica que instituye lugares de inteligibilidad y, por tanto, (re) produce políticas de exclusión. Dicha denuncia de la autora hacia la marginalización o la eliminación de incluso nombrar otras formas-de-vida posibles se configura a contraluz del diálogo implícito que establece con el Diccionario de la Real Academia Española (mayormente conocido por las siglas DRAE y cuya institución fue fundada en 1713 y dedicada a la regulación lingüística de los hablantes a través de normativas idiomáticas). Al respecto, entendemos que no es un dato menor el fenómeno del récord de consultas generadas de manera virtual en la edición en línea del Diccionario durante la pandemia<sup>9</sup>, dado que permite reflexionar sobre las denominadas *glotopolíticas*, entendidas como un campo fecundo de investigaciones en torno a las políticas del lenguaje, dentro de las cuales no solo se incluye “el estudio de las políticas que buscan influir en el perfil lingüístico de una comunidad, sino también el papel del lengua-

9. Según la propia página de noticias de la RAE, se estima que el buscador web registró cerca de mil millones de consultas en el período temporal desde febrero del 2020 a enero de 2021, aumentando su nivel de visitas en un 45,25%, siendo las palabras más consultadas “confinamiento”, “pandemia”, “cuarentena” y “asintomático”, entre otras, además de haber sido añadidas en ese tiempo nuevas palabras tales como “coronavirus”, “COVID”, “desconfinar” o “antirretroviral”. Es interesante notar aquí la ampliación del campo léxico de la crisis sanitaria, así como también del vocabulario más utilizado por los ámbitos científicos y periodísticos para la comunicación de la información respecto al virus que refleja, al menos para la comunidad académica de la RAE, “el interés de los hispanohablantes por conocer la realidad que los rodea a través de su lengua”. La noticia está disponible en el siguiente enlace [consult. 11/07/2022]: <https://www.rae.es/noticia/el-diccionario-de-la-lengua-espanola-supera-los-mil-millones-de-consultas-en-un-ano>

je en la construcción del orden social y en la distribución de poder” (Marabini San Martín, 2019: 5). Si seguimos a Anderson en su postulación de las comunidades imaginadas, las naciones se construyen juntamente con su lengua (1983); el papel homogeneizador de ésta tiende a enfatizar su papel preponderante en la formación de una nación y, por consiguiente, de una identidad nacional. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué lenguas hablan lo nacional en Cano? O, mejor dicho, ¿qué otras naciones, qué otras identidades, encuentran en la letra desobediente del borrador un cauce para expresar sus lenguas varias?

En este sentido, una escritura que rasga “los horizontes de i/legibilidad para disputar los regímenes de silenciamiento y las políticas del nombre im-propio (...)” (2021: 47), deja al descubierto la ficción de toda narrativa de poder, en donde la interrogación por el lenguaje, como refiere val flores<sup>10</sup>, en tanto que “un estratégico campo de batalla, un sitio de pugnas’ al que no podemos ni queremos renunciar” (2021: 47), disputa saberes que son susceptibles de ser intervenidos. Así, ya desde el título el borrador no solo interpela las “políticas genocidas del ‘buen decir’” (2021: 48) sino que fundamentalmente hace del artefacto literario, en palabras de Janna Teleger, una laceración “del diccionario abierto, con las entrañas hacia afuera” que abre sus costados y encuentra “la potencia nutritiva de los significados que brotan de esas heridas” (2021: 82) en el desacato a la “nueva normalidad” de la lengua.

A cada letra se le asigna un verbo en infinitivo que hace de la reescritura de sus definiciones “un relato que arriesga un mundo” (2021: 47). En él, acciones como morir, vivir, narrar, fantasear, querer, recordar, cobran nuevos sentidos a fuerza de su repetición creadora, desamarrando a las palabras de sus nociones más sumisas y menos atrevidas, tal como sucede con el verbo ‘amar’ al inicio: “Amar, para practicar otras maneras del erotismo (...). Amar como un modo de interrumpir la pedagogía hetero-cis-capitalista (...). Amar más allá de toda lógica del contrato matrimonial y familiarista (...). Amar como hacen los amantes de Wittig y Zeig (...). Amar de modos distintos a como lo dicta la moral” (2021: 15).

En la reiteración del proceso de sustantivación sintáctica de los verbos, en su desplazamiento como potencia protagonista y en la transgresión a ese orden natural de los sintagmas, se encuentra el descubrimiento de otra gramática posible, allí donde el desvío desactiva toda norma para volverla una amorosa red semántica de afecto y pensamiento. En este borrador se boicotea, simultáneamente, el tiempo cronológico que la lengua instituye de manera oculta en su práctica normativa: de lo que se trata es, entonces, de “detener abruptamente el estado actual de cosas, como un arma de declinación de la explotación, como una técnica para no seguir sosteniendo lo que no se puede ni se quiere aguantar más” (2021: 17). De boicotear para desanudar las articulaciones entre un presente-panóptico (Premat, 2016) y la literatura, así como también de explorar las posibilidades de “unirnos para marcar los desacuerdos, para mostrar los disensos” (2021: 70) entre tiempos, saberes e instituciones que traman sentidos fragmentarios y distribuidos sin jerarquía verbal, a la manera barthesiana de un discurso amoroso. Como una contestación anacrónica, Cano replica el juego de la escritura de esa voz autoral que es, parafraseando, una enamorade quien habla y dice.

Disputa por las palabras en el interior del territorio enciclopédico, sí, pero también disputa por los textos en el corazón mismo de la institución literaria. No sólo el borrador atiende el desacato como transgresión a las normas lingüísticas que regulan toda lengua, sino que a su vez el trazado de la escritura en los márgenes de su tipología textual da cuenta de una desobediencia a los límites de las categorizaciones genéricas de la literatura. Si escribir no es otra cosa que bosquejar, narrando y borroneando a la vez, el texto se vuelve *sketch*, puro dibujo de lápiz y papel a mano (y lengua) alzada: “Garabatearlo todo, para dejar que el trazo precario y la imagen inquieta des-armen nuestros sentidos y maneras de ver el mundo” (2021: 29). Los géneros de la des-obra se vuelven *outlines* de lo inacabado: contornos y esbozos que pintan con el instrumento de la palabra el manuscrito de este tiempo y este mundo. Ese palimpsesto, del que habla Janna Teleger, es la lengua madre donde se reescriben y se rozan “los bordes de otras geografías, de otros afectos, de otros paisajes, de otras vidas” (2021: 26). ¿Qué es un borra-

10. Para una explicación del uso político de minúsculas por parte de val flores a imitación de la activista lesbiana bell hooks, vid. Sontoro, 2022.

dor en definitiva? ¿Ensayo filosófico? ¿Escritura poética? ¿Reflexión literaria? ¿Todo a la vez y al mismo tiempo a medias? Como en una piedra arrojada al fondo acuático del lenguaje, Cano borrona las respuestas definitivas para escribir arriba otras preguntas en onda expansiva, e irrumpir así en el tiempo presente de lo “siempre otra vez igual” (Benjamin, 2005: 46).

#### 4. CONCLUSIONES (UN BORRADOR)

Otro diccionario podría escribirse del 2020 con solo algunas palabras clave para registrar su acontecimiento: virus, casos, vacunas, testeos, contactos estrechos, distanciamiento social, barbijos, higiene, emergencia sanitaria, medidas y protocolos, aislamiento. Frente a esa abrumadora realidad, variadas intelectuales pusieron a circular un número significativo de textos en la profesa búsqueda de capturar esas redes semánticas en sus relatos, que a la vez que pretendían dar cuenta del momento pandémico presente asignando cierto orden al desconcierto mediante la integración de esas narrativas a sus propios proyectos históricos, caían en la obligación de acatar la temporalidad escurridiza del hoy y supeditarse a sus leyes cronológicas internas. Para Dora Barrancos, los regímenes de temporalidad se alinearon en una sola dominancia presente dado que “resultó inhibido el sentimiento de posteridad –todo cálculo apostador pasó a ser mera teleología-, y en la misma maniobra, también el pasado quedó como cuestión de herrumbres, sin capacidad enunciativa ejemplar” (2021: 116).

En esta línea, si el virus resultó una suerte de tamiz a través del cual escribir y leer la realidad circundante, la pregunta que cobra importancia no es aquella que interroga cuál es el tiempo de la pandemia, sino en qué tiempo(s) se escribió, se escribe, y se escribirá la pandemia; quienes deciden escribir e imprimir en sus narrativas ciertas temporalidades en detrimento de otras, en función de sus apuestas colectivas y apelando a qué red de significaciones genérico-políticas. A contrapelo de una ficción gobernada por el sistema de lo instantáneo, el desacato que logra *Borrador* consiste en poner al descubierto ese entramado para plantear una mirada situada fuera y dentro de su tiempo que avizora una salida -más bien un desvío- de ese laberinto que

se bifurca siempre en continuo presente. Será a través de otras modulaciones de las palabras en los significados históricamente asignados a ellas donde Vir Cano halla otra lógica sintáctica y semántica, ya sea en los pliegues de los géneros textuales/sexuales y la rebeldía lingüística de un des-diccionario del decir, ya sea en la sensibilidad de temporalidades diversas que los desvíos afectivos habilitan en las palabras.

A modo de cierre, es particularmente interesante la apuesta verbal del palimpsesto en temporalidades disidentes y simultáneas de Vir Cano, porque no solo logra describir otros recorridos de la escritura, haciendo de la imaginación y el deambular otro camino posible, sino que permite preguntarse, a la vez, por la emergencia de otra teoría de la lectura, distinta de las que podía caracterizar Piglia en *El último lector* al pensar en la misma como “el sentido de la explicación de una experiencia”, donde las bifurcaciones de ese laberinto borgeano conducirían a leer o bien para encontrar un sentido velado o bien leer para encontrar un sentido perdido. En este sentido, de lo que se trataría, como bien refiere Didi-Huberman en los relatos de exilio, es de una toma de posición ni muy cerca ni extremadamente lejos:

No sabemos nada en la inmersión pura, en el *en-sí*, en el mantillo del *demasiado cerca*. (...) Tampoco sabremos nada en la abstracción pura, en la transcendencia altiva, en el cielo *demasiado-lejos*. Para saber hay que tomar posición, lo cual supone moverse y asumir constantemente la responsabilidad de tal movimiento. Ese movimiento es *acercamiento* tanto como *separación*: acercamiento con reserva, separación con deseo. Supone un contacto, pero lo supone interrumpido, si no es roto, perdido, imposible hasta el final (2008: 12).

La lectura desde el umbral de los tiempos, en su absoluto devenir presente a la par que en su extemporaneidad necesaria. El borrador, en toda su precariedad contingente, lee para develar, en un presente fuera de todo presente, un sentido futuro. En donde fallan las ficciones totalizantes y cerradas, en sus intersticios minúsculos y contradictorios, posiblemente, será donde debamos mirar para tramar otras agencias de lo viviente posibles.



## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Badiou, A. (2005). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- Barrancos, D. et al. (2021). *El regreso del futuro*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros. En línea: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el\\_futuro\\_despues\\_del\\_covid-19.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19.pdf) [17/2/2022].
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Cano, V. (2021). *Borrador para un abecedario del desacato*. Buenos Aires: Madreselva.
- Crary, J. (2014). *El capitalismo tardío y el fin del sueño*. Buenos Aires: Paidós. <<https://doi.org/10.12795/astragalo.2015.i20.13>>
- Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia*, vol. 1. Madrid: Machado Libros.
- Didi-Huberman, G. (2011). *Ante el tiempo. Historia del anacronismo y el arte en las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Dillon, M. (2021). "El duelo como una trama entre la vida y la muerte", *Página 12*, 26/11/2021. En línea <https://www.pagina12.com.ar/384937-el-duelo-como-una-trama-entre-la-vida-y-la-muerte> [02/12/2021].
- Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Furio, J. (2014). *Spartakus. Simbología de la revuelta*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Kohan, A. (2021). "Balanceos de fin de año", *elDiarioAR*, 18/12/2021. En línea: [https://www.eldiarioar.com/opinion/balanceos-ano\\_129\\_8613934.html](https://www.eldiarioar.com/opinion/balanceos-ano_129_8613934.html) [03/04/2022].
- Marabini San Martín, B. (2019). "Gltopolítica: el poder de la lengua". Instituto Español de Estudios Estratégicos, 23/2019. En línea: [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2019/DIEEE023\\_2019BLAMAR-glo-to.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEE023_2019BLAMAR-glo-to.pdf) [10/6/2022].
- Piglia, R. (2005). *El último lector*. Barcelona: Anagrama.
- Premat, J. (2016). "Para empezar: el presente de las cosas pasadas", en: *Erase esta vez. Relatos de comienzo*. Buenos Aires: Eduntref, pp. 7-19.
- Quiroz, N. (2020). "TikTok. La aplicación favorita durante el aislamiento", *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 14. <<https://doi.org/10.24215/18524907e044>>
- Speranza, G. (2017). "Prólogo. Tiempo transfigurado", en: *Cronografías*. Barcelona: Anagrama, pp. 9-22.
- Sontoro, E. (2022). "Cuando solo se habla la lengua del Estado hay una domesticación de la imaginación", *Página 12*, 11/02/2022. En línea: <https://www.pagina12.com.ar/400611-cuando-solo-se-habla-la-lengua-del-estado-hay-una-domesticac> [12/02/2022]
- Teleger, J. (2021). "Epílogo", en *Borrador para un abecedario del desacato*. Buenos Aires: Madreselva.